



May 5, 2013

The Sixth Sunday of Easter

Jesus said, "Whoever loves me will keep my word, and my Father will love that one, and we will come to that one and make our dwelling with him."—John 14: 23

Dear Friends;

Christ is risen!

Once upon a time, or rather at the birth of Time, when the gods were so new that they had no names, and the human was still damp from the clay of the pit from where he had been dug out, the human claimed that he/she, too, was in some way a god.

The gods weighed the evidence, and decided that the human claim was good. Having conceded the human claim, the legend says, the gods came secretly and stole human divinity. They intended to place it where humans would never find it. But this was not easy. The gods reasoned if they hid it on earth the humans would leave no stone unturned until they recovered it. If they hid human divinity among the gods they feared humans would fight all the way up into the skies to get it.

The gods were at a standstill until the wisest of the gods, Brahm, said, "I know. Give it to me." He closed his hand upon the tiny, unstable light of the stolen divinity of humanity, and when Brahm's great hand opened again it was gone. "All is well," said Brahm. "I put it where humans will never dream to look. I have hidden it inside human beings." (Based on a story by Rudyard Kipling)

This story reminds us that the place where we should look for God is in and amongst us. But we have to believe the incredible—that God has chosen to dwell in our midst.

In the Gospel of John, Jesus is the Word of God made flesh. That creative, saving, loving, and healing Word has chosen to take up residence with us first in the historical Jesus. But that presence does not end there. It continues on in us—the community of faith, who are now the body of the Risen Christ. We find that even more incredible to believe. Some have such a hard time that they refuse to believe that God is present in the other—especially those with whom they have difficulty.

Yet the word that Jesus speaks, invites us to believe in and to obey his commandment of love. When we do this we reflect the community of persons and communion of love that is God—Father, Son and the Spirit of Love. This challenges us to recognize the divine in others even those who are different from us.

The early Church faced the challenge of ethnic, cultural and religious divisions. In the first reading from the Acts of the Apostles, we see that early community respectfully face differences. They prayerfully listen, appreciate the gifts of each and reach a consensus on what it means to live as a member of Christ. Both Jew and Gentile can discover unity in their diversity. This is something that we need to practice today as our Church and culture face so many divisive issues.

We have an opportunity to celebrate our diversity and our unity in Christ today as we celebrate Cinco de Mayo. This is a day where our Spanish and English speaking people come together and celebrate the richness of our gifts in Christ. God has chosen to live in all of us. Let us celebrate that gift, and let us help others discover it as well.

Peace,

Fr. Ron



5 de Mayo 2013

Sexto Domingo de Pascua

Jesús dijo, "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en el nuestra morada."

—Juan 14: 23

Queridos amigos;

¡Cristo ha resucitado!

Había una vez, o más bien en el nacimiento del tiempo, cuando los dioses eran tan nuevos que no tenían ningún nombre, y el ser humano estaba todavía húmedo por la arcilla del hoyo de donde él había excavado, el ser humano afirmó que él/ella, también era de alguna manera un Dios.

Los dioses pesaron la evidencia y decidieron que la demanda humana era buena. Después de haber concedido la demanda humana, dice la leyenda, los dioses vinieron secretamente y robaron la divinidad humana. Pretendían colocarla donde los seres humanos nunca la encontrasen. Pero esto no fue fácil. Los dioses razonaron que si escondieran en la tierra los seres humanos no dejarían piedra sin remover hasta que la recuperasen. Si escondían la divinidad humana entre los dioses temían que los seres humanos lucharían hasta arriba en los cielos para conseguirla.

Los dioses fueron detenidos por el más sabio de los dioses, Brahm, dijo, "yo sé. Dénmela". Cerró la mano de la pequeña, inestable luz de la divinidad robada de la humanidad, y cuando la gran mano de Brahm se abrió otra vez se había ido. "Todo está bien," dijo Brahm. "La pongo donde los seres humanos nunca soñarán por ver. La he ocultado dentro de los seres humanos." (Basado en un cuento de Rudyard Kipling)

Esta historia nos recuerda que el lugar donde debemos buscar Dios está en y entre nosotros. Pero tenemos que creer lo increíble — que Dios ha escogido habitar entre nosotros.

En el Evangelio de Juan, Jesús es la palabra de Dios hecha carne. Esta creativa, salvadora, amorosa y curativa palabra ha elegida a residir con nosotros primero en el Jesús histórico. Pero esa presencia no termina allí. Continúa en nosotros, la comunidad de fe, que son ahora el cuerpo de Cristo resucitado. Encontramos esto aún más increíble de creer. Algunos pasan por un tiempo difícil y se niegan creer que Dios está presente en los otros, especialmente aquellos con quienes tienen dificultad.

Sin embargo, la palabra que Jesús proclama, nos invita a creerla y obedecer su mandamiento de amor. Cuando hacemos esto nos refleja la comunidad de personas y de la comunión de amor que es Dios, Padre, Hijo y el Espíritu de amor. Esto nos desafía a reconocer la divinidad en otros incluso aquellos que son diferentes a nosotros.

La iglesia primitiva enfrentó el desafío de las divisiones étnicas, culturales y religiosas. En la primera lectura de los hechos de los apóstoles, vemos que la primera comunidad respetuosamente enfrentan diferencias. Ellos en un ambiente de oración escuchan, aprecian los dones de cada uno y llegan a un consenso sobre lo que significa vivir como miembro de Cristo. Judíos y gentiles pueden descubrir la unidad en su diversidad. Esto es algo que tenemos que practicar hoy como nuestra iglesia y cultura enfrentan tantos problemas que nos dividen.

Tenemos una oportunidad para celebrar nuestra diversidad y nuestra unidad en Cristo hoy al celebrar el Cinco de Mayo. Este es un día donde nuestro pueblo habla español e inglés reuniéndose a celebrar la riqueza de nuestros dones en Cristo. Dios ha escogido vivir en todos nosotros. Vamos a celebrar ese regalo y ayudemos también a otros a descubrirlo.

Paz,

Fr. Ron